



NUM. 49. PRECIO DE LA SUSCRIPCION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 2 DE DICIEMBRE DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO IV. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



obstinado Francisco II en no abandonar su último baluarte, sigue el sitio de Gaeta sin ningún incidente notable después de haberse retirado á Roma los príncipes y princesas de la familia real, la reina viuda y el cuerpo diplomático. Entre los defensores del rey Francisco, las cartas de aquella ciudad hacen una notable distinción: los soldados pelean con valor y cumplen su deber militar. Pero algunos jefes se portan de otra manera. Se habla de uno que nombrado para recorrer los puntos avanzados, no salió de su alojamiento y cuando le pareció oportuno se presentó al rey diciendo que todo lo había visto y que no había novedad; de otros se refiere que tratándose de una salida condujeron sus tropas al sitio del combate, y una vez allí las dejaron y se volvieron á Gaeta. Algun batallón entró solo en fuego sin un oficial que lo mandase, y otros jefes y oficiales presentan su dimisión amenazando que si no es aceptada se pasarán al enemigo. Ningún castigo se ha impuesto para contener esta indisciplina de las clases superiores de la milicia; de manera que aunque otras causas no vinieran á hacer infructuosa la defensa de Gaeta, esta sola bastaría.

Sin embargo, la fortaleza natural de esta plaza la pone en disposición de resistir un largo sitio, y solo por mar podría en breve tiempo tomarse á viva fuerza. Ahora bien, por mar la escuadra francesa impide las operaciones, y aunque ha corrido el rumor de que iba á retirarse de aquellas aguas, hasta el momento presente no se ha confirmado.

El gran acontecimiento que ha llamado la atención en esta semana han sido los decretos de Luis Napoleón, cambiando su ministerio y dando á la Constitución vigente en Francia una tendencia más liberal de la que ha tenido hasta aquí. El emperador ha mandado que todos los años las Cámaras, es decir, la Asamblea llamada Se-

nado y la que lleva el título de Cuerpo legislativo, voten un mensaje en respuesta al discurso de la corona, á cuya discusión asistirán comisarios del emperador, especie de ministros sin cartera encargados de esponer la política del imperio y dar esplicaciones sobre ella. Las discusiones se copiarán é imprimirán en un Diario de Sesiones, y además se dará un extracto á los periódicos por la misma Cámara, ni más ni menos que se hace en España, solo que este extracto queda en Francia más especialmente encargado á los secretarios de las Cámaras.

De esta publicidad dada á los debates parlamentarios, aunque no sea más que un par de días en cada legislatura, deducen todos grandes consecuencias. Unos la miran como el principio de una serie de concesiones que devolverán á la Francia todas sus libertades, otros la consideran como un medio de dar á las Cámaras del imperio mayor importancia de la que han tenido hasta aquí, descargándose al mismo tiempo el emperador de una parte de su responsabilidad, y todos convienen en que es el prelude de una evolución política cuyas tendencias no es fácil adivinar.

No sabemos qué es lo que pasa con la expedición de China, pero recelamos que no pase cosa buena. Un primer parte nos dió aviso de que después de la victoria obtenida á las inmediaciones de los fuertes de Ta-ku, los chinos pedían la paz y el ejército había llegado á Tientsin: el segundo parte nos dijo que al firmarse las estipulaciones de paz los comisarios chinos habían alegado que no tenían poderes suficientes para aceptar las condiciones: vino otro telegrama y anunció que las tropas marchaban sobre Pekin y que al fin en Chang-chow se había firmado la paz estipulándose una indemnización de 120.000.000 de francos; y ahora se nos comunica la noticia de que el secretario de lord Elgin y muchos oficiales aliados han sido hechos prisioneros por los chinos, y que lord Elgin no quiere entrar en negociaciones mientras no se le devuelvan. ¿Es decir que no ha habido tal tratado de paz ó que si le ha habido los chinos se han burlado de él y lord Elgin y el baron Gross han sido engañados como chinos? Hay que esperar nuevos pormenores: y á tanta distancia de los sucesos no podemos aventurar una opinión. Solo nos parece que la expedición es de corta fuerza para internarse en un país tan poblado. Algunos periódicos aconsejan á los comisarios francés é inglés que traten con el jefe de los insurrectos y depongan al emperador. Esta sería una gran revolución llevada á cabo en todo el imperio, pero no sabemos hasta qué punto llegará la posibilidad de hacerla.

Al fin por nuestra parte y por la de los moros han quedado marcados los límites de Ceuta, quedando por nuestra la bahía de Benzu, según se estipulaba en los preliminares de paz. En cuanto á los límites de Melilla hay sus dificultades. El territorio que se nos cede por el tratado comprende varios campos cultivados y edificios pertenecientes á las kabilas fronterizas, y como el sultán no entiende de indemnizaciones ni hay en Marruecos ley de espropiación forzosa por causas de utilidad pública, las kabilas no quieren ceder lo suyo de buena gana. El gobierno español ha tomado sobre este punto una medida prudente y previsora: ha dicho al emperador de Marruecos: tú tienes obligación de ponerme en posesión de ese territorio; arregla la cuestión con las kabilas; y en efecto, el sultán parece que ha dispuesto que vayan tropas suficientes para hacerles desalojar el terreno que según el tratado de abril se nos debe entregar.

El domingo último, como anunciamos en la revista anterior, se verificó la inauguración del ferro-carril de Sanchidrian á Burgos que forma una sección importante de la línea del Norte. El consejo de administración de la compañía había convidado para esta solemnidad á varias personas notables y á los representantes de la prensa periódica. A las once y cuarto del sábado anterior salieron de la calle de Alcalá tres diligencias y á las seis menos cuarto de la tarde llegaron los viajeros á la venta de San Rafael á la bajada del puerto de Guadarrama, donde les aguardaba la comida. Desde San Rafael pasaron á Arévalo, y estando dispuesto el tren emprendieron la marcha á Valladolid y llegaron á esta ciudad á las seis de la mañana.

Cuatro horas después saludaban á la antigua é histórica capital de Castilla, mientras las músicas de la guarnición, los cohetes, las salvas, las banderas, los vivas de la multitud ponderaban el júbilo con que aquellos habitantes veían llegar á sus puertas las locomotoras que han de dar vida á su comercio é industria.

El arzobispo de Burgos presidió la función religiosa que se verificó en seguida, bendiciendo las locomotoras y la línea: los convidados fueron conducidos después á una de las mejores fondas de la ciudad en la cual tuvieron unas cuantas horas de descanso, y á las seis de la tarde se celebró el banquete de inauguración en las casas consistoriales, donde los convidados tuvieron ocasión de ver la silla histórica del juez de Castilla, Nuño Rasura, y los restos del Cid y de Gimena.

En el banquete, hubo los brindis de costumbre: por la noche iluminaciones, fuegos artificiales, serenatas y la

representacion del drama *El Cerco de Pamplona*, en aquel lindo teatro.

Así terminó esta solemnidad y á las ocho de la mañana del lunes los convidados emprendieron la marcha para esta capital. La empresa ha estado con todos obsequiosa y galante.

De teatros poco hay que decir: siguen las funciones ya vistas. Solo el Príncipe nos dió el miércoles dos piezas nuevas, *¿La señora de Mendoza?* y *Una coincidencia alfabética*. *La señora de Mendoza*, es ilustracion de una frase francesa ó mas bien del título de un cuentecillo francés que dice *comment l'amour vient en causant*: es bastante mediana y se recibió con frialdad. *La coincidencia alfabética*, es un desatino dialogado, un sainete con chistes en que hay de todo. La ejecucion buena, excepto en las exageraciones que se permite Mariano Fernandez fuera de su papel. Hubo el miércoles otra pieza los *Dos Preceptores*, ya conocida del público y en la cual Calvo obtuvo justísimos aplausos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES. (1).

VII.

Cuando el soldado de fortuna, consumió la gran iniquidad contra la cual se levantaron nuestros padres, cuando los batallones franceses que habian entrado en las principales plazas españolas, como soldados de una nacion amiga, volvieron contra su magnánima aliada sus bayonetas y pretendieron hacer de nuestra España un miserable departamento de la Francia, entonces un jóven poeta, en cuya frente brillaba el rayo sagrado que animara al divino Herrera, levantó su voz armoniosa y valiente como la voz de las tempestades, y lanzó contra el enemigo de su patria el vivo rayo de su cólera. Sus cantos, sus himnos de combate enardecieron mas y mas la santa ira en que ardía el pecho de nuestros padres, nuevo Tírteo, su voz les animaba en la desigual lucha, levantaba su espíritu, les recordaba las proezas de sus antepasados y les ordenaba imitarlas. El jóven inspirado, pudo en verdad sentirse orgulloso de sí mismo, pues jamás sacerdocio alguno fue mas santamente abrazado y dió mas frutos de bendicion. Su palabra era sonora y vibrante, su frase enérgica, su cadencia rotunda; el canto armonioso y poético, era rico en brillantes imágenes, y cuanto deslumbra la imaginacion cuanto enardece nuestro espíritu, cuanto conmueve nuestro corazon, todo se hallaba en aquellas estrofas, las últimas sin duda que murmuró la musa castellana.

¿Quintana! ¿Necesita acaso que le nombremos? Quintana viera llegar los últimos serenos días de su vida; su santa y gloriosa ancianidad era como la blanca aureola de una existencia consagrada por entero á la felicidad de la patria. Muy ingrata debía ser esta si no premiara al poeta, si no coronara con el sagrado laurel, aquella frente magestuosa en donde se reflejaba el último rayo de una inspiracion próxima á extinguirse. Y España por vez primera, tuvo una corona con que ceñir las sienes del anciano armonioso, antes que la fria mano de la muerte viniese á recordarle que era ya la hora en que debía descansar de la vida.

La solemne escena, en que una generacion á quien tanto se acusa de prosaica, reparó la injusticia y la ingratitud de sus padres, digna era por cierto de que el pincel del artista hiciese imperecedero su recuerdo. Conocióse en efecto esa necesidad, llamóse á concurso á los artistas, y el cuadro se hizo; este cuadro se ha presentado en el salon de la Exposicion, vamos á ocuparnos de su exámen.

Empezaremos por decir que ninguna obra de cuantas se presentaron en el salon de la Trinidad, es menos acreedora á la benevolencia de la crítica, que esta, una vez que á ninguna puede aplicarse mas oportunamente aquella frase de los franceses, *nobleza obliga*. Su asunto, su importancia, su significacion y sobre todo el destino que está reservado á este cuadro, exigian del artista que tomase sobre sí tan pesada carga, mas cuidado, mas estudio para su feliz desempeño. ¿Qué ha hecho el señor Lopez? en esta ocasion nada absolutamente.

Sentimos en verdad vernos obligados á ser severos con uno de los espositores, pero nuestro deber como críticos, está en ser imparciales y no escasear ni los elogios ni las censuras merecidas.

Al censurar este cuadro, francamente lo decimos, no sabemos por donde empezar, porque nada mas ingrato que la triste tarea de tener que señalar defectos sobre defectos, y no hallar una sola belleza con cuyo elogio se pueda compensar la amarga censura. En la obra del señor Lopez se dá este caso.

Empieza desde luego porque su composicion es defectuosísima, porque la luz se halla repartida por igual, y porque la ejecucion es pobre y no indica en manera alguna, aquella franqueza que da, cuando menos, una larga práctica. Esto en conjunto, pues entrando en detalles es

cuando mas se conocen los múltiples defectos de que adolece esta obra, defectos tanto mas dignos de notarse, cuanto que el cuadro de la coronacion de Quintana ha de perpetuar en los tiempos venideros, no solo la noble escena en que España premió el talento é insignes virtudes de uno de sus hijos mas ilustres, sino que ha de dar una idea del estado de la pintura en nuestros días. Llama la atencion de todos cuantos examinan con algun detenimiento el cuadro de que nos ocupamos, la poca dignidad con que el artista presenta á todos los personajes; el mismo Quintana no ha sido mas afortunado, pues tanto á la figura que le representa como á la de la reina, les falta aquella grandeza, que el sitio, la escena y los personajes debia naturalmente prestarles. Esto olvidando que la figura de la reina es demasiado grande, respecto á las figuras del primer término de la derecha y que la de Quintana y la de Martinez de la Rosa no apoyan. En cuanto al dibujo, el señor Lopez estuvo tambien desgraciadísimo, una figura hay que apoya el brazo en un baston, cuyo brazo si lo dejara caer le llegaria hasta la rodilla, otra se ve tambien, la de un gentil-hombre, que no planta y se cae. Las figuras del grupo principal son todas iguales, tienen un mismo color, se distinguen por su poca elegancia, y porque sus trajes parecen viejos. Las sombras que empleó son sucias, de lo cual buen ejemplo es la figura de la Avellaneda, quien dicho sea de paso aparece encerrada en una mezquina tribuna de donde parece imposible que pudiese salir. En fin, las figuras del último término que están veladas, lo mismo que las que se ven en los palcos no hacen bulto ¿qué mas diremos? El señor Lopez no acertó en manera alguna á desenvolver su pensamiento, no supo tampoco sacar el partido que debia del asunto, no se detuvo á corregir los defectos que acabamos de enumerar, y que saltan á primera vista y por lo mismo su cuadro inferior en mérito á la mayor parte de los que se ven en el salon del ministerio de Fomento, se queda tan atrás de la grandeza del asunto que le dió vida, que no se puede apartar de él la vista sin dolor, puesto que como hemos dicho ya, está destinado no solo á perpetuar una accion grandiosa, sino, lo que es mas triste, á ser mudo é infiel testimonio del estado en que hoy se hallan las bellas artes entre nosotros.

Sentimos tener que ser tan duros con un espositor, y vernos en la triste obligacion de decir las amargas verdades que acabamos de estampar respecto á la obra del señor Lopez, pero sírvanos de consuelo el ver que vamos á ocuparnos de otro artista y de otros cuadros de quienes no nos está prohibido el elogio, puesto que sus buenas dotes artísticas les hacen acreedores á él.

Hablamos de los cuadros presentados por el señor Manzano, uno de los jóvenes que con mas fortuna sostienen hoy la gloriosa tradicion de nuestra escuela.

Presentó el señor Manzano entre otros varios, un cuadro que representa á los Reyes Católicos dando audiencia, cuadro que sin duda alguna, es digno de figurar entre los mejores de la exposicion, pues si no carece de defectos como tendremos ocasion de notar, sus bellezas son bastantes para compensarlos. Su mayor defecto que es el de la composicion, es hijo del asunto, y así se ve, que los reyes que segun el pensamiento del artista son los principales personajes, aparecen en el cuadro como secundarios y el artista podia si quisiera, prescindir de ellos; ademas distribuyó las figuras colocándolas en forma de anfiteatro, y esto hace demasiado teatral la composicion. En cambio ¡qué hermosas figuras! las del primer grupo de la derecha! ¡qué bien sentidas! ¡qué sabor de época tienen todas! Lástima que el grupo de la izquierda esté abandonado lo mismo de color que de dibujo, por que este cuadro es notable no solo por su hermoso color que como hemos dicho, sostiene la tradicion de la escuela española, sino por su dibujo por lo bien tocadas que están todas las figuras, por el sabor de época que tienen y lo en carácter que están la mayor parte de ellas. Es un ejemplo mas de la propiedad con que sabe el autor presentar las épocas y los personajes, el hermoso boceto titulado: *Felipe II en sus últimos días*, y de su buen color, el cuadro marcado con el número 154 cuyo estudio del natural está lleno de verdad. Otro cuadro presentó que titula *Adios para siempre*, y cuyo grabado publicamos en este número que como color es lo mejor que de este artista se ve en la actual exposicion. De asunto mas sencillo que el primero, y tambien de menos pretensiones, llamó siempre nuestra atencion, por lo elegante de la figura principal por lo bien dibujada que está, y sobre todo por lo admirablemente sentida de color que nos la presenta, siendo bajo este aspecto como hemos dicho antes, el mejor cuadro que hemos visto del señor Manzano.

En estos momentos en que nuestros artistas olvidando los gloriosos recuerdos de nuestra escuela, siguen la senda porque marchan la mayor parte de los modernos pintores franceses, deber nuestro es, alentar á los jóvenes que como el señor Manzano, no se dejan seducir por el falso y deslumbrante color de la moderna escuela francesa, y permanecen fieles y sostienen el buen nombre de nuestra antigua escuela española, en la que florecieron sin duda alguna los mejores coloristas. Lo que acabamos de decir del señor Manzano respecto al color, tenemos que repetir con mucha mas razon, ahora que vamos á entrar en el exámen del cuadro del señor García Martínez, que representa la muerte del rey don Sancho, en el cerco de Zamora.

Era ya conocido este espositor, por el cuadro de los

Amantes de Teruel que presentó en la anterior Exposicion, en donde llamó desde luego la atencion de los inteligentes por lo rico y jugoso de su color, y en verdad que se esperaba del jóven artista algo mas de lo que se ve suyo en el salon de la Trinidad. No entraremos en un exámen detallado de este cuadro, que solo tiene la buena y envidiable cualidad del color, porque el señor García Martínez, no solo no estuvo en el asunto y por lo mismo lo espreso mal, sino que en su cuadro hay defectos de dibujo, como se ve en la figura del rey don Sancho que es corta, y en la del Cid, que es por cierto digna de censura. Sin embargo, mucho puede perdonársele á quien como él siente el color, y es el que mejor sabe guardar la buena tradicion de nuestra escuela, pues se ve en el cuadro de que nos ocupamos, un caballo negro de un tono riquísimo. No debe, pues, desmayar el señor García Martínez, estudie con fe, que quien como él posee el color que hizo célebres á nuestros antiguos maestros, ha nacido artista y llegará un día en que si persevera en el estudio, sea uno de nuestros buenos artistas.

Otro espositor, el señor Gimeno, presentó un cuadro cuyo terrible asunto parece debia estar vedado al pincel. Efectivamente, la mayor parte y los mas notables defectos de este cuadro están en la eleccion del asunto, de suyo repugnante, y mucho mas como nos lo ha presentado el artista. Es un pasaje del Dante el que le ha inspirado. El conde Ugolino sujeta al arzobispo Rugiero, y le muere eternamente en el pescuezo. El poeta ha sabido reunir todo lo que hay de terrible en esta escena, pero el pintor no pudo representarlo, ni debia representarlo, pues á parte de la posicion en que los presenta, si el artista lograra dar gran verdad á su asunto, todos apartarian horrorizados de él la vista. Sentimos que un jóven que tan buenas disposiciones demuestra, las haya empleado en un cuadro como el de que nos ocupamos, pues las figuras de los condenados son bastante buenas como estudios del natural, y aun hay trozos dignos de elogio; y en cuanto al color, podemos asegurar que es bueno sin duda alguna. El cuadro en general está bien ejecutado, aunque las figuras de los poetas son mezquinas; pero así y todo, con sus defectos y con sus bellezas, el señor Gimeno ha demostrado que es un jóven artista, de quien con justicia debe esperarse algo mas de lo que presentó en la actual Exposicion.

HISTORIA DE LA AGRICULTURA.

La primera y mas perentoria necesidad del hombre es el alimento, y el primer recurso para obtenerle la tierra. Segun la abundancia relativa de plantas ó de frutos en las localidades en que el hombre se encontraba, supo recurrir, guiado por su instinto, á las unas y á los otros, debiendo sin la menor duda ser preferidos los últimos, hasta que por medio de la inteligencia supo manejar el fuego y comenzó á preparar las primeras. De aquí ser lo mas probable el que los primeros cuidados y trabajos del hombre debieron referirse á los árboles frutales, y en su consecuencia pudiera decirse que la jardineria fue la primera de todas las artes. Mas como el hombre es tambien carnívoro y se encontraba rodeado de animales en quienes domina el instinto de sociabilidad, debió bien pronto aquella inclinacion natural conducirlo á intentar y ensayar la domesticacion de aquellos animales que se le acercaban y consideró como mas adecuados para facilitarle leche, pieles ó carne, ó que sospechó podian auxiliarle en sus trabajos. De aquí el origen del pastoreo y de la educacion de los ganados. La invencion de labrar la tierra debió coincidir con el uso de los cereales y puede considerarse como el paso mas trascendental que el hombre dió en la agricultura primitiva, y al mismo tiempo el de mayor importancia, puesto que fue el que condujo al establecimiento de la propiedad territorial.

En los primeros grados de la civilizacion estas ramas diversas de la economia rural, lo mismo que las demás artes de la vida, se practicaban por cada familia á fin de satisfacer por sí misma las necesidades que sus individuos componentes experimentaban; pero las ventajas de dividir las ocupaciones, de que unos hicieran una cosa y otros otra, dando todos un resultado comun, no debieron tardar en presentarse por sí mismas, y el resultado de este principio de la division del trabajo con relacion al cultivo y administracion rural, la *res rustica* de los romanos, es que todas sus operaciones se encuentran clasificadas hoy en las cuatro designaciones de *agricultura, horticultura, jardineria y produccion animal*, con las divisiones que entre sí tienen los labradores, hortelanos, jardineros y ganaderos.

La importancia de la agricultura es evidente, no solo por ser la que facilita directamente la satisfaccion de las primeras necesidades, sino como madre que es de las manufacturas y del comercio. Sin agricultura no puede haber civilizacion ni poblacion. El número de habitantes, el de animales domésticos de que pueden disponer, la comodidad y bienestar de aquellos, las condiciones y cualidades de estos, están en relacion directa del estado en que la agricultura se encuentra en todos los países: su poderío é independencia proceden de sus progresos. No solo es la mas universal de todas las artes, sino la que exige el mayor número de cooperadores. En todas las naciones cultas la mayoría de los individuos que las constituyen está dedicada á las faenas del campo, y en casi todas las

(1) Véanse los números 43, 44, 46 y 48.

habitan-
tancia d
coopera
riqueza
En la
la labra
dos sus
dos, fij
concept
zó á pra
lia una
de este
consum
duccion
niente
vadores
jornaler
rendata
tumbres
la tierra
La p
tiempos
civiliza
rácter n
de sus
mentos
mejorar
mejor le
midores
vor econ
calidad.
les, ing
les, etc
vegiere
dejando
lo que d
La ap
cultura
importa
cultura
trasform
necesida
cion por
científic
hierno p
lar para
cola his
es inneg
ramos y
tante y
todas las
Tal es
estensio
historia
como un
constitua
laciones
mas de e
geografía
mas; ó
por los
género
relativa
es instru
actual co
que nos
desde lo
La histor
sas favor
cultivo y
tos irem
pañola
remotos
Que e
poeta, s
que man
asuntos
y empez
Soneto
co, el pi
misma in
su imper
su genio
Si Car
Góngora
poeta po
ginacion
niosa, p
en la cua
tras inin
frescura
(1) Véa

habitantes mas poderosos sacan sus riquezas y su importancia de las propiedades territoriales, cuya division tanto coopera para el perfecto cultivo y aumento de la misma riqueza.

En las primeras edades del mundo, antes de inventarse la labranza, la superficie de la tierra era comun para todos sus habitantes, y cada familia apacentaba sus ganados, fijaba su tienda ó levantaba su choza ó cabaña donde conceptuaba serle mas conveniente. Mas cuando se comenzó á practicar la labranza, fue preciso asignar á cada familia una porcion de terreno, constituyéndola propietaria de este territorio; ella misma le cultivaba, y ella misma consumia los productos que obtenia. De aquí la introduccion ú origen de la propiedad territorial ó terrateniente, y progresivamente el de los labradores y cultivos, y progresivamente el de los asalariados ó jornaleros, el de los agricultores por especulacion ó arrendatarios; y por último, el de las diversas leyes ó costumbres referentes á la propiedad y á la explotacion de la tierra.

La práctica de la agricultura, aunque grosera en los tiempos primitivos y en los paises comparativamente poco civilizados, fue tomando y continúa adquiriendo un carácter muy diferente en relacion directa de la instruccion de sus moradores, inventando y modificando los instrumentos, las máquinas de aplicacion mas ó menos directa, mejorando los animales domésticos para que satisfagan mejor las necesidades y aun las exigencias de los consumidores, procurando producir mucho y bueno con la mayor economía posible, según la geografía física de la localidad. Para conseguirlo se requieren hombres especiales, ingenieros, ya de montes, agrícolas, industriales, etc., con braceros instruidos, ya gañanes, pastores, yegüeros, vaqueros, carreteros, podadores, etc., que dejando de ser meras y puras máquinas comprenderán lo que de ellos se exige y sabrán desempeñar su mision.

La aplicacion de la física, química y fisiología á la agricultura y produccion animal han originado mejoras tan importantes como sorprendentes, haciendo que la agricultura y sus diversos ramos dejen de ser un arte y se trasformen en verdadera ciencia. De aquí la ventaja, la necesidad, y en España mas que en ninguna otra nacion por ser naturalmente agrícola, de los conocimientos científicos para los labradores y ganaderos y que el gobierno puede y debe facilitar, sabiendo escitar y estimular para que se adquieran. Es preciso que el arte agrícola hispano progrese y se transforme en ciencia, porque es innegable que la agricultura, mirada en sus diferentes ramos y en su mayor estension, es la parte mas importante y mas difícil, no solo de la economía rural, sino de todas las artes y de todas las ciencias.

Tal es, bajo el punto de vista mas general, el origen, estension, importancia é interés de la agricultura. Su historia puede mirarse en sus relaciones cronológicas, ó como unida á la de las diferentes naciones que se han constituido en las diversas partes del globo, ó en sus relaciones políticas, como influida por las diferentes formas de gobierno que han existido; ó en sus relaciones geográficas como caracterizada por la diferencia de climas; ó bien en sus relaciones físicas, como modificada por los caracteres de la superficie del globo. El primer género de historia es útil porque manifiesta la situacion relativa de los diversos paises respecto á la agricultura; es instructivo porque facilita comparar nuestra situacion actual con la de otros paises y lo pasado; y curioso porque nos descubre el camino que siguió la agricultura desde los siglos y paises primitivos hasta la época actual. La historia política y geográfica, facilita conocer las causas favorables ó adversas para las mejoras, la clase de cultivo y de administracion agrícola, bajo cuyos conceptos iremos manifestando la historia de la agricultura española, y hasta de otras naciones, desde los tiempos mas remotos, ó desde el Diluvio á nuestros dias.

NICOLAS CASAS.

CAMOENS Y SUS RIMAS (1).

III.

Que el ilustre cantor de *Los Lusíadas* era un gran poeta, superior á muchos que la mayoría tiene por tales, que manejó hábilmente y con la mayor fortuna todos los asuntos y todos los géneros, es cosa que hemos dicho ya y empezado asimismo á probarlo.

Sonetos, canciones, letrillas, odas, el género bucólico, el piscatorio, el religioso, en todo puso mano con la misma inimitable soltura y poesía que en los cantos de su imperecedero poema, en todo imprimió la huella de su genio poderoso.

Si Camoens venció al Petrarca en sus sonetos, iguala á Góngora en sus fáciles y hermosas letrillas, en donde el poeta portugués campea en todo el lleno de su rica imaginacion. La letrilla, esa composicion, viva, fácil, ingeniosa, propia solo de un pueblo poeta, esa composicion en la cual la mayor parte de nuestros poetas dejaron muestras inimitables, por su gracia, por su sencillez por su frescura, fue comprendida tambien por Camoens, de

quien acabamos de hacer el mejor elogio diciendo que iguala en este género á Góngora.

Efectivamente, Camoens hizo tantas letrillas casi como sonetos, y en ellas se muestra su musa tan flexible, tan graciosa, tan fácil y tierna, copia tan bien el natural, es tan movable y fresca, que algunas tiene que son modelo al cual quizá no haya de llegarse jamás.

Sea que profesamos á este género de poesía, la mas popular despues del romance, una inclinacion natural sea que las letrillas del cantor lusitano, son en general lindísimas, es lo cierto que en ningun género de poesía despierta en nuestra alma mas simpatía hácia su afortunado autor. Los motes ó estribillos en particular rebosan poesía, algunos es verdad, según el mismo poeta lo confiesa, están tomados de los cantos populares, pero ¿qué importa esto? El sorprender semejante tesoro en boca del campesino, y apropiarlo despues á nuevas creaciones es cosa mas difícil de lo que algunos creen y pocos son los que aciertan: santa y deliciosa tarea en que se ha empleado en estos dias, nuestro inimitable, nuestro bien amado Trueba, con un talento poético al que pocos llegarán y no escederá ninguno.

Lo mismo que en los sonetos dudamos al escoger las letrillas que han de demostrar aquí la verdad de nuestras palabras. En este momento abrimos el volumen y leemos... Hé aquí una letrilla de Camoens.

Falso Cavalheiro ingrato
Enganais-me,
Vós diceis, que eu vos mato,
E vós matais-me.

Costumadas artes são
Para enganar innocencias,
Piedosas apparencias
Sobre isento coração.
Eu vos amo, e vós ingrato
Magoais-me,
Dizendo, que eu vos mato,
E vós matais-me.

Vêde agora qual de nós
Anda mais perto do fim,
Que a justiça faz-se em nim,
E o prego diz que sois vós.
Quando mais verdade trato
Levantais-me
Q e vos desamo e vos mato,
E vós matais-me.

¿Puede darse mas sencillez, mas sentimiento, mas amor? ¿no competirá justamente con las mas célebres letrillas, esta que tantas dotes reúne? Pues bien, pasemos adelante. Camoens es un dulcísimo poeta, sus versos rebosan armonía y sencillez, es á la vez el poeta del sentimiento y el de la descripcion, sin duda porque ambas dotes son inseparables, su musa es apacible como un vienteillo cuando canta el amor y la hermosura del campo, su descripcion es á la vez que poética verdadera: ¡ay! no podrá negarse jamás que en los siguientes versos se hallan reunidas á lo fácil y fluido de la versificacion, una verdad y una gracia descriptiva que harian honor al mismo Baltasar de Alcázar.

Descalça vai para a fonte
Leonor pela verdura,
Vai formosa, e não segura.

Leva na cabeça o pote,
O testo nas mãos de prata,
Cinta de fina escarlata,
Sainho de chamalote:
Traz a vasquinha de cote,
Mais branca que a neve pura;
Vai formosa e não segura.

Descobre a touca a garganta
Cabellos de ouro entrançado,
Fita de cõr d'encarnado
Tão linda que o mundo espanta:
Chove nella graza tanta
Que da graza a fermosura;
Vai formosa e não segura.

Puede asegurarse que si otras literaturas nos vencen en lo profundo ó en lo delicado del pensamiento, que si saben expresar mejor que nosotros todo lo que es vago sentimiento y melancolía, que si los pueblos del Norte poseen el arte de arrancar de su sombría lira sonidos vagos y agrestes, y esparcir sobre las pálidas frentes de sus vírgenes, el perfume de rosas abiertas á un sol tibio, y el misterio de las nieblas de Morven, nosotros en cambio poseemos el don divino de animar con un rayo de fuego, nuestro sentimiento y nuestro amor. El eco de aquella vigorosa y serena poesía de que es padre el risueño Virgilio, y Horacio el maestro, se repite todavia en nuestros bosques y resuena en las llanuras. El hijo de Oriente nos dió sus amores y del Lacio tenemos la claridad luminosa de su musa; nuestros poetas son los grandes hijos de la armonía, por eso la poesía peninsular es risueña y alegre y su melancolía es mas cansancio y languidez que tristeza. Por eso mas fácil y mas rica de ima-

ginacion, sus versos parecen ondas que se suceden blandamente; podrán es verdad rodar sobre un árido y estéril cáuce, pero siempre reflejarán en sus cristales el azul sin mancha del cielo que nos cubre. Decimos esto porque creemos imposible que oídos extranjeros puedan comprender el por qué leemos con especial placer estos versos que nos recuerdan la donosura de la cancion de la *Vaquera de la Finojosa* de Santillana.

Aquella captiva,
Que me tee captivo
Porque nella vivo
Ja não quer que viva
Eu nunca vi rosa
En suaves mólhos
Que para meus olhos
Fose mais formosa.

Nem no campo flores,
Nem no ceo estrelas,
Me parecen bellas
Como os meus amores.
Rostro singular
Olhos socegados
Pretos e cansados
Mais não de matar.

Para comprender la fuerza de expresion que encierran estos dos últimos versos, para saber lo que son esos ojos *negros y cansados* de que nos habla el poeta, es necesario haber nacido en aquellos suelos, en donde según una enérgica frase *hierva la sangre*. Solo allí tambien pueden agrandar versos que reciben de su fluidez, de su movilidad, el principal encanto. El pensamiento mas sencillo reina en la siguiente letrilla, cuyos versos, sin embargo, tan armoniosos suenan para oídos españoles.

Verdes são os campos
De cõr de limão;
Assi são os olhos
Do meu coração.

Campo, que t'estendes
Con verdura bella;
Ovelhas, que nella
Vosso pasto tendes;
D'hervas vos mantendes
Que traz o verão;
E eu das lembranças
Do meu coração.

Gados que paeis
Con contentamento,
Vosso mantimento
Nãõ nãõ entendeis
Isso que comeis
Nãõ sãõ hervas, nãõ;
Sãõ graça dos olhos
Do meu coração.

Hemos dicho que Camoens en sus letrillas iguala á nuestro Góngora, y efectivamente la sencillez, la gracia, la fácil armonía, los delicados pensamientos del poeta cordobés, suelen hallarse en el cantor lusitano. Hartas pruebas hemos aducido, despues de dar á conocer las anteriores letrillas; aunque no dejaremos de advertir aquí, adelantándonos, que por efecto del poco aprecio que hizo de sus poesías, ó como quieren los colectores de la edicion de Hamburgo, porque se hayan viciado en sus diversas ediciones de una manera lastimosa, es lo cierto que en las *Rimas Varias*, no se echa de ver, la misma correccion que en *Los Lusíadas*, en especial en algunas aunque pocas letrillas y odas, y en muchas de sus canciones.

IV.

Aseguran los colectores de la edicion de Hamburgo que en las canciones, Camoens hace perder de vista á Petrarca, á Bembo, y á cuantos se han empleado en este género de poesía; aventurado juicio con el que no podemos estar de acuerdo, pues casualmente en ninguna ocasion se muestra el poeta mas desaliñado ó incorrecto que en sus canciones. Si según nuestro parecer el cantor lusitano vence en los sonetos al Petrarca que fue el que mas gloria alcanzó por ellos, no sucede lo mismo en las canciones. Sin salir de la península, canciones podríamos enseñar á los colectores, que sin ser las del divino La Torre, pueden sin embargo demostrarles cuánto les falta á las de su poeta para ser un modelo.

Sin que la justa fama de Camoens sufra en lo mas mínimo, bien podemos asegurar, que es incorrecto muchas veces, en sus canciones, en sus odas, y aun en las elegías, y que un oído acostumbrado á la pureza de diction y á la armonía de nuestros clásicos, no puede menos de lastimarse con los versos agudos con que el poeta rompe á veces el encanto de una versificación fluida y sonora, lo mismo en las odas y en las canciones que en las elegías.

Camoens decae á cada paso en esta clase de composi-

(1) Véase el número 47.

ciones, aunque sea á nuestro modo de ver porque el poeta no ha puesto sin duda el mayor cuidado en ellas. Sin embargo, y á pesar de sus defectos, ¡con cuánto placer se leen aquellos versos! Cuando el poeta levanta su vuelo vuelven á oírse acordes que solo él podía arrancar de aquella lira ceñida de laureles. Reunen á este encanto, negado á las medianías, el doble mérito de haber sido escritas en su mayor parte bajo la presión de sus amarguras. Su vida de desdichas se trasluce con toda su terrible pompa, en las estancias en que Camoens lloró sus desventuras, y las iniquidades de su tiempo. Su canción X será siempre un fiero grito de dolor, escapado á aquella alma superior tan terriblemente castigada con la mas dura de las injusticias, con la mas amarga de las

miserias. Fue su vida una larga peregrinación, y muchas veces desde las playas africanas debió suspirar por las floridas riberas del Tajo, en donde vió aquella Catalina de Athaide, de semblante sereno, de quien asegura que eran

Perolas dentes, e palavras ouro.

Tenemos en sus canciones admirables y enérgicas pinturas de las remotas tierras, en donde según el poeta fue dejando su vida, y en donde sufrió todas las crudezas de la suerte. Cuanto se diga acerca de sus desdichas nada llegará á lo que él mismo cuenta en su canción X.

Junto d'hum sêcco, duro, steril monte,
Inutil e despido, calvo, informe,

Da natureza en tudo aborrecido;
Onde nem ave vôa, ou fera dorme,
Nem corre claro rio, ou ferve fonte,
Nem verde ramo faz doce ruido;

A este apartado y áspero lugar, fue á donde le llevó su *fiera ventura*, y de donde dice mas adelante

Aqui nesta remota, aspera e dura
Parte do mundo, quiz que a vida breve
Tambem de si deixasse un breve espaço;
Porque ficasse a vida
Por o mundo em pedaços repartida.
Aqui me achei gastando huns tristes dias,
Tristes, forçados, maos e solitarios,



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—ADIOS PARA SIEMPRE.—CUADRO DE D. VICTOR MANZANO.

De trabalho, de dôr, e d' ira cheios:
Non tendo tão somente por contrarios
A vida, ó sol ardente, as ágoas frias,
Os ares grossos, fervidos e feios,
Mas os meus pensamentos...

En tan tristes lugares pasó algunos de los amargos dias de su vida,

De dores rodeada e d' pezares,
Desamparada e descoberta a os tiros
Da soberba fortuna;
Soberba, inexoravel e importuna.
Não tinha parte donde se deitasse,
Nem esperança alguma, onde a cabeça
Hum pouco reclinasse, por descanso;
Tudo dor lhe era e causa que padeça;
Mas que pereça não; porque passase
O que quiz o destino nunca manso.
¡Oh qu' este irado mar gemendo amanso!
Estes ventos, da voz importunados,
Parece que se enfrião;
Somente o Ceo severo,
As estrelas e o fado sempre fero,
Com meu perpétuo damno se recreia;
Mostrando-se potentes e indignados
Contra hum corpo terreno,
Bichio da terra vil e tão pequeno.

Hemos dicho que Camoens en sus canciones y odas, no se halla á la misma altura que en los demás géneros, y esto se comprende muy bien, teniendo en cuenta que el cantor lusitano, acostumbrado á la descripción, que es verdaderamente el alma de los poemas épicos, no acertó á dar á las canciones su verdadero colorido, porque en estas composiciones debe campar sobre todo el sentimiento.

Lo mismo sucede con las odas, en donde en vano se busca aquella levantada frase, que constituye la mayor dote de nuestro Herrera, y que parece no debía estarle negada al gran cantor de las armas lusitanas. A poco que se leen sus odas, se ve que el poeta mas cerca de la descripción que del lirismo, tiene mas puntos de contacto con fray Luis de Leon que con Rioja y Herrera. Muchas veces hasta en el corte de las estancias y en el asunto, se parece al cantor de la *Noche serena*.

Su oda IX empieza

Fogen as neves frias
Dos altos montes quando reverdecem
As árvores sombrias;
As verdes hervas crescem
E o prado ameno de mil côres tecem.
Zephyro brando espira;
Suas settas Amor afia agora;
Prôgne triste suspira,
E Pítilomela chora:
O ceo da fresca terra se namora.

Y en ella se leen estos versos que parecen escritos por aquel que buscaba en la *apartada vida*, un dulce asilo contra las iniquidades de los hombres.

Porque, en fin, tudo passa;
Não sabe o Tempo ter firmeza en nada;
E a nossa vida escassa
Foge tão apressada,
Que quando se começa he acabada.

O bem que aqui se alcança
Não dura por passante, nem por forte:
Que a ben-aventurança
Duravel, de outra sorte.
Se ha de alcançar na vida para a morte.

No es solamente en esta oda en donde se encuentran puntos de semejanza entre Camoens y nuestro fray Luis de Leon, pues entré otras en la oda III leemos esta estancia que bien pudiera creerse de este último

¡Ai gostos fugitivos!
¡Ai gloria ja acabada e consumida!
¡Ai males tão esquivos!
¡Qual me deixais a vida!
¡Quam cheia de pesar! ¡quão destruida!

(Se concluirá.)

MANUEL MURGUIA.

LA TENTACION DE CRISTO

POR M. ARY SCHEFFER.

¿Será este nombre desconocido á nuestros lectores? Podrá interesarles el epígrafe de este artículo, ya que no la novedad del asunto, ó la elegancia de nuestra pluma, tosca para describir la belleza de un cuadro que recomiendan el arte, la ciencia y la religion? Una de las escenas mas sublimes de nuestra redencion, trazada por el pincel del pintor de Margarita y Francisca de Rimini, merece un lugar preeminente en la historia del Arte; tanto mas, cuanto que las obras de este inimitable artista han alcanzado la aureola que corona la frente del génio, y ganado las simpatías del público que encuentra en un cuadro el poema acabado de un sentimiento que fecundiza la vida de los pueblos. Su nombre no hace mucho nos era desconocido; y esta obra, que admirará la cristiandad, acaba de elevarle á la altura de los sublimes artistas, que saben encarnar la idea de un siglo en el frágil lienzo, y grávar con el pincel el pensamiento de los filósofos. Esta armonía del arte y la ciencia representa la aspiracion entera de la humanidad en la carrera de su destino.

Scheffer ha dado al lienzo la expresion de una idea que elevará la estima de sus admiradores al encanto de una belleza, que merece ocupar un capitulo en una obra de trascendencia religiosa. La tentacion de Jesus sobre la montaña, emblema de la vida del hombre en la lucha victoriosa contra el génio del mal, no podia menos de inspirar al excelente artista, que ha sabido, mejor que otro alguno, dar cuerpo á las ideas morales y fijar la imágen de todo lo que

nos encanta, nos perfecciona y enternece. Vamos á juzgar esta obra mas en lo que tiene de ideal por lo que instruye y satisface al alma, que en lo artístico, en que una crítica ligera y superficial intenta rebajarle por no haber empleado una ejecucion mas vigorosa, y un colorido mas brillante. Pero ¿acaso, aspirando á evocar la idea, no sería un contrasentido inescusable el emplear el esplendor materialista del color, que daría demasiado cuerpo á los seres sublimes trazados por su pincel, y á los que presta cuanta vida necesitan para espesar los matices mas delicados del sentimiento? El colorido es la cualidad formal que convierte en esencial, sin serlo, el pintor que aspira á dar solo la vida y la realidad; pero estos artificios que se dirigen á los ojos, cuando no saben hablar al alma, habrían sido un lujo detestable en el artista que ha sabido mejor que ninguno en

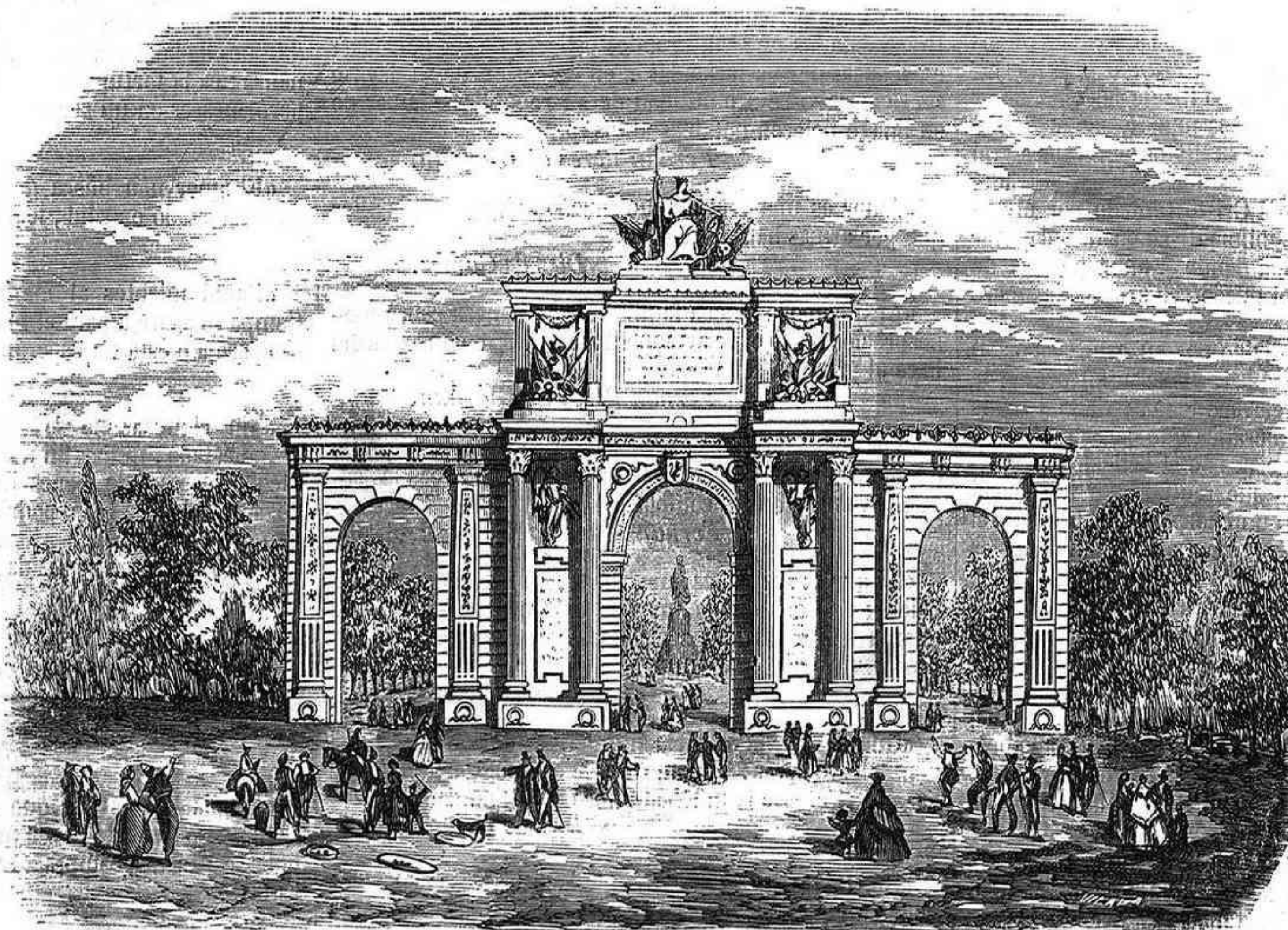
nuestro siglo, encontrar el camino del corazon. En la gloriosa historia del arte cristiano, que levantó el espíritu de la plástica, y ofreció á la vida la aspiracion del infinito, no se representó jamás en la pintura asunto tan grandioso. Hoy que las artes hacen un punto de reposo, esperando que nuestro siglo formule su idea para beber la inspiracion en la fuente sublime del progreso, y entrar en el oasis de la belleza que prepara una era de armonía, es mas admirable este cuadro de la creencia católica. Una escena en que el hijo de Dios se nos presenta sujeto á nuestras pruebas morales, y luchando de igual á igual con Satanás, presenta á Jesús de una manera demasiado humana para agrandar á la fe exaltada de los siglos ortodoxos; pero muy armónica con la sustanciacion del hombre que Cristo realizó en la transfiguracion del monte Tabor. La edad media la ensayó, es verdad en las series de figuras de sus Biblias historiadas pero sin salir jamás de lo fantástico y grotesco.

Fue siempre Satanás una suerte de arlequin burlesco, disfrazado con un capuchon y una máscara deforme y aun á veces con rabo y uñas horrorosas, ó bien una vision aérea que siempre se presentaba por escotillon, una fatídica y tenebrosa pesadilla aterradora en el espacio, concepcion que tenia cierta originalidad, pero de donde nada se sacaba para el sentimiento moral, y cuyo carácter no estaba aun fijado y bien comprendido por aquella edad, tanto que al representarse en los autos del Corpus nuestro Quevedo, dice que llegó á ser un señor tan vano y presumido, que se presentaba en el teatro lujosamente vestido y hablando con tanta marcialidad como si la casa fuera suya. M. Scheffer ha sabido el primero desenvolver la verdadera significacion simbólica del pasaje del Evangelio, y descartando los detalles que tan profundamente llevan la impresion de la época y del país donde se formó la leyenda, interpretarla en una representacion acomodada á las ideas religiosas de nuestro tiempo.

Las escenas evangélicas ofrecen al pintor la maravillosa ventaja de reposar sobre un dato admitido de todos, idealizado ya en la ciencia de cada uno y que la imaginacion rodea de un prestigio de santidad. El artista no puede crear la poesia de sus asuntos; es necesario que la mitad de su obra esté encarnada en la creencia popular, y que la opinion haya coronado la frente de sus héroes. Las ideas religiosas, que el arte evoque, deben ser recibidas de todos y del artista mismo, no como un símbolo dogmático, pues que es indiferente la íntima creencia para la belleza del arte (el célebre Perugi-



OBELISCO FORMADO DE FRUTOS DEL PAÍS, LEVANTADO POR EL INSTITUTO AGRÍCOLA CATALAN, EN HONOR Á SS. MM. Y AA., DURANTE SU PERMANENCIA EN BARCELONA.



ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO SOBRE LA PUERTA DE SANTA ENGRACIA, EN LA RECEPCION DE SS. MM. Y AA. EN ZARAGOZA.

no, maestro de Rafael, autor del cuadro admirable del cásmiento de la Virgen hecho en Perusa, negaba á Dios y al alma fuentes de su sublime inspiracion; el siglo que inspiró las *Stanza* y la *Sixtina* era poco creyente) sino como una suerte de lenguaje comun por el cual se entienda la produccion. El poeta tiene derecho de crear su mitología; pero cuando el pintor no contento con espresar un ciclo de leyendas aceptadas, quiere inventar un poema, cae en la alegoría, y á poco en el enigma—bien lo prueban los *caprichos* de nuestro célebre Goya;—y el público se presta poco al mudo dogma de pintores y escultores que necesitarian un libreto explicativo, cuando en el arte gusta la espontaneidad y la sencillez si la obra ha de ser popular. Pero si no es árbitro de inventar el sugeto de sus cuadros, debo ser enteramente libre en la representacion de los temas poéticos, religiosos, históricos cuando aspire á escitar en nosotros el sentimiento de la bondad y la belleza; porque los símbolos no significan sino lo que se les ordena significar, y el hombre hace la santidad de lo que cree, como la belleza de lo que ama. Los textos sagrados, en que libramos nuestras creencias y buscamos nuestras emociones religiosas ofrecen cuanto se desea á todas las condiciones de la vida, y vienen á ser un inmenso oasis, donde la humanidad encuentra el consuelo de sus pesares y el abrigo de su esperanza.

La escena elegida por Mr. Scheffer es una de las mas solemnes del Evangelio, es la que representa de una manera mas elevada la humanizacion de Cristo, es el poema de la humana historia que vence con el pensamiento de Dios las sugerencias del mal que halagan nuestra debilidad. Hay en la vida de cada hombre, y señaladamente en todas las misiones divinas, un momento decisivo, supremo en que el pensamiento del Eterno se encuentra en lucha con los pensamientos inferiores, y en que la debilidad humana se espanta ante el peso del Apostolado: Moisés cuando vió por primera vez á Dios en el monte Horeb balbuceó, buscó pretextos, sintió dificultades. Cuando el budha Sakya Muncy concibió la idea de librar á las criaturas del cambio y de la muerte, y llegar por el aniquilamiento de su personalidad á la inteligencia suprema, tuvo que vencer todas las fuerzas de la naturaleza que le ligaban á la tierra y retenian su pensamiento. Mahoma, que no resistió tanto como debiera á las instigaciones de Satanás, pero que estaba animado de un puro sentimiento religioso que habia de producir un pueblo valeroso y fanático, protagonista por muchos siglos de la historia del mundo, luchó por mucho tiempo en los valles pétreos de la Meca despues de vencer las grandes tormentas en que aparecia en la cueva misteriosa el genio de su inspiracion, cuya fe reanimaba Khadidja. ¿Y quién que haya escuchado la palabra de Dios no ha sentido la debilitacion de su naturaleza que se postrara á las sugerencias de Satanás? El mismo San Pablo cuando en la abrasada playa quedó sin sentidos al oír las divinas palabras: *¿Saule, Saule, quidem persecueris?* que le hicieron el primer Apóstol de las gentes.

Cuando estos momentos supremos de la obra de la Providencia logra grabarlos el arte, en un instante tambien supremo de su inspiracion, ha esculpido la humanidad un pensamiento divino en la materia que tiene tambien algo de celestial. El artista, mas libre que el teólogo y el crítico, y que abraza mas las aspiraciones de la vida, puede suponer que al meditar Jesús la salud del mundo, cruzó por su espíritu lleno de paz, la idea de un imperio terrestre fundado sobre la guerra: el bien y el mal, la paz y la guerra, se vieron frente á frente en la region de las nubes: Satanás representando, con sus dedos crispados, sus ojos encendidos, su rostro jadeante y su guerrero entrecejo, el ambicioso, el guerrero que ofrece los reinos de la tierra desplega la impostura: *Mundo vult dicipi;* y Jesús, sin esfuerzo, despidiendo luz de sus ojos, amor de su semblante, bendicion de sus manos, opone al imperio profano el sentimiento de su divina naturaleza «mi reino no es de este mundo.» Scheffer modifica la tradicion religiosa representando á Cristo tentado por el seductor; y es la inspiracion sublime de su cuadro el elevar al Hijo de Dios á la alta region donde el alma poseida de su idea de belleza y santidad puede ser avasallada, pero triunfa por su origen celeste.

El Cristo de Scheffer es divino por su calma, por su grandeza, por su alta serenidad. Revelan su origen la magestad de su talante, su elevada talla, su alta y firme apostura, el círculo de luz hierática que corona su frente. Estas son las formas esenciales de la belleza, no la rigidez del arte antiguo, aquí quebrantada por la soledad y el frio de las montañas: es un cuerpo que representa el espíritu, no una forma que viste la materia.—Satanás es superior á Cristo; aquel rey de los placeres ofrece vida al que busca la muerte: es mas artístico y mejor acabado, porque el mal es mas fácil de representar que el bien, el infierno que el paraíso. El bien es uniforme, está por cima de toda imágen, es irrepresentable: la figura de Jesús fue acabada por el pincel de los ángeles, y todo cuadro es inferior á nuestro ideal; pero el mal como propio de este mundo ofrece variedad y escenas infinitas, que el arte conserva como un personaje mítico y una excelente ficcion.

El anatema de que nuestro siglo libra á Satanás es la prueba mas grandilocuente del progreso y de la civilizacion universal. La edad media le hizo hasta ridículo, y le despojó de la figura humana; Milton comprendió en su inspiracion esta pobre calumnia é inauguró la metamor-

fosis que nuestro siglo ha concluido. Se le ha despojado de parte de su maldad, y no es ya un génio fatal que trabaja por siempre á la humanidad con odios y terrores. ¿Será que el mal haya disminuido en nuestros dias y que nuestra tolerancia preconiza que ha triunfado el bien?

He aquí el pensamiento que resalta en el cuadro, y de que nosotros sacamos una gran enseñanza moral. Bello como todas las criaturas nobles, mas desgraciado que perverso, el Satanás de Mr. Scheffer, es el último esfuerzo del arte para romper con el dualismo y atribuir el mal al corazon del hombre. El pensamiento mas delicado del artista ha sido dar al genio infernal el sentimiento de su inferioridad: este último esfuerzo para oponerse á la obra del hijo de Dios, es una tentativa desesperada, y el siente que su reino es finito. Ha perdido los cuernos y las garras, conserva solo las alas, apéndice que se refiere al mundo sobrenatural y que conserva, sin duda, para hacer resaltar el triunfo de la forma humana pura, que Cristo representa, sobre la forma híbrida del ser mitológico. Cada edad tiene sus creencias y sus creaciones: los siglos pasados que elaboraban la historia en la guerra, y fiaban su felicidad en la conquista ó exterminio de razas que disputaban otros derechos, engendraban el odio en su corazon, y el fanatismo en sus conciencias. Nuestro siglo que rompe el dualismo con el reconocimiento de una suprema causa; que resuelve el antagonismo de la historia en la armonia de nuestro destino; que depone la espada ante la razon; que sustituye á la guerra el derecho al odio de las razas el amor de la humanidad, considera el mal como hecho humano y no como causa ni destino de nuestra vida. El mal no tiene un valor real, nadie le desea como mal, y solo se realiza bajo apariencias de bien, cuyas preocupaciones y estrechas miras destruye el trabajo incesante de las generaciones.

Pero hay mas: lo que se siente con viveza se representa con vigor: nadie pinta el dolor como el que padece, nadie habla del amor como el enamorado. Para pintar el mal con cólera y horror es necesario temer su imperio, como para pelear hasta la desesperacion se ha de tener un enemigo formidable; si nosotros tratamos el mal con mas piedad, si tal puede decirse, es porque su reino ha decaído y se trata con dulzura al enemigo desarmado. Y no se diga que el sentimiento moral está decaído; es mas delicado que lo ha sido jamás; pero no se traduce en anatemas, porque el anatema es un mal; y no concebimos un amor que condene, ni un Dios que maldiga.

Esta verdad consoladora que vemos esculpida en un lienzo y grabada en nuestra raza; que fue presentada por los padres de la Iglesia; y que forma la epopeya de nuestro destino, revela que la humanidad tiene un fin desconocido, pero ciertamente divino. Tributemos grato homenaje de cordial salutación al eminente artista, que ha sabido encarnar este pensamiento en un cuadro, que admirarán las generaciones venideras, como monumento de nuestra civilizacion.

NICOLAS SALMERON Y ALONSO.

LA EDAD MEDIA EN ESPAÑA.

PENSAMIENTOS, MÁXIMAS Y SENTENCIAS DE ESCRITORES CÉLEBRES.

«Si por falsar un contrato de pequeña contia de moneda mercesce el escribano grant pena, ¿quanto mas el coronista que falsifica los notables e memorables fechos, dando fama e renombre a los que lo non merecieron, e tirandola a los que con grandes peligros de sus personas, e espensas de sus haciendas, en defension de su ley, e servicio de su rey, e utilidad de su república e honor de su linage fícieron notables abtos?»

Fernan Perez de Guzman.

«Amor es una virtud que mucho aviva e ayuda á los que por armas han de valer.»

Diez de Gamez.

«Ansi como la mucha familiaridad e llaneza causa menosprecio, ansi el apartamiento e la poca conversacion hace al príncipe ser temido.»

Fernan Perez de Guzman.

«Los reyes no dan galardón á quien mejor sirve, ni a quien mas virtuosamente obra; sino a quien mas les sigue la voluntad e les complace.»

Fernan Perez de Guzman.

«El que proveído es, non dice: non pensé que esto se fiziera; que non dubda; mas espera; non sospecha, mas guarda se: e los daños ante vistos menos suelen empercer.»

Diego de Valera.

«Guárdate de la avaricia si quieres aver poder en tí: si non, siervo serás: ca como cresce el amontonamiento de los algos, cresce la muchedumbre de los cuidados.»

Diez de Gamez.

«Non sigades vuestra voluntad en las cosas que vos pueden traer daño. Asaz es torpe el que non sabe que la voluntad es enemiga del seso.»

Diez de Gamez.

«Lo cierto e forzado non ha menester consejo. Mayor peligro es el cierto que el dubboso.»

Diez de Gamez.

«Pues conosceys quan peligroso es este mar que navegamos (el mundo), tanto quel viento próspero dura avellad el navio con tales amarras, que si la fortuna volviere la cara, el leme prudente gobierne la nao, aquella levando a puerto seguro.»

Diego de Valera.

«El verdadero amor non tiene término: el momento le paresce alongamiento.»

Alfonso de la Torre.

«Clemencia e franqueza son muy amigables a la natura, e suplen grandes defectos.»

Fernan Perez de Guzman.

«El ome sabidor o letrado mas ligero es de traer al conocimiento de la verdad que el ignorante, que solamente cree la fe porque la ha heredado de su padre, mas no porque della haya otra razon.»

Fernan Perez de Guzman.

«Guardadvos de entrar en la casa del rey, cuando sus fechos anduvieren turbados; ca el que entra en la mar cuando está alterada, será maravilla si escapará: ¿quanto mas hará si entrare cuando está airada?»

Diez de Gamez.

«El esfuerzo discreto et la esforçada discrecion son de loar en los caualleros, et non el presumptuoso atreimiento, nin la atreuida presuncion.»

Alonso de Cartajena.

«Grand verguença es a la criatura rrazonal, pues Dios le a apartado de los otros animales, querer poner su fin que sea semejante a aquellos; e mucho es de loar aquel que con ynquissicion non mediana, la profundidad de las tales cosas trabaja de conoscer.»

Alfonso de la Torre.

«Llegadvos á la compañía de los buenos, e seredes uno dellos.»

Diez de Gamez.

«Con esvelado estudio catad las cosas passadas para ordenanza de las presentes e providencia de las venideras: que quien a las cosas passadas non mira, la vida pierde; e el que en las venideras non provee, entra en todas como non sabio.»

Diego de Valera.

«Asi como en el espejo se considera el bulto corporal, asi en las istorias leyendo los fechos agenos se veen los propios con los ojos del coraçon.»

Alonso de Cartajena.

«Muchos fueron esforçados et generosos et non son contados en el número de los notables varones por non guiar los fechos por la linea de la razon. Ca la discrecion deue mandar al denuedo, et non el denuedo a la discrecion.»

Alonso de Cartajena.

«A los onbres discretos conviene fazer lo que el sabio marinero faze, el qual en el tiempo de la bonanza se apercibe e arma contra la fortuna: ca sabe ser cosa natural despues de bonanza tormenta, e despues de tormenta bonanza; ca la fortuna non dexa ninguna cosa luengamente permanecer en un ser.»

Diego de Valera.

«El amor non busca grand riqueza nin estado, mas ome esforzado e ardid, leal e verdadero.»

Diez de Gamez.

«Parad mientes al marinero, que durante el buen tiempo se apareja para el malo; e durante el tiempo malo se apareja e está en esperanza del bueno.»

Diez de Gamez.

«Sin riquezas no se puede luengamente conseruar grand estado, ni dar fin a cosa magnífica. Ca el alto coraçon si carece de bienes de fortuna, su virtud mostrar no se puede: ca bien podria ser un ome pobre assi de grand coraçon quanto Alexandre; mas ¿como podria ser en aucto su virtud reduzida, careciendo de bienes exteriores?»

Diego de Valera.

«Amor de los súbditos se gana con rostro alegre e mano liberal, pues destas dos cosas la primera dellas assaz poco cuesta.»

Diego de Valera.

«Propia cosa es del que face algo de grado, facer lo ayna: e no esperes a ser muy rogado, que no es cosa tan cara mente comprala como la que por ruegos se alcanza.»

Diego de Valera.

JANER.

DECIMAS A DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

El ilustre escritor don Juan Ruiz de Alarcon compuso el elogio descriptivo de las fiestas celebradas en 21 de agosto de 1623 con motivo de los conciertos matrimoniales entre el príncipe don Carlos Estuardo de Inglaterra y la infanta doña María de Austria. Los poetas sus contemporáneos, que no le querian bien, le motejaron sus versos y mucho mas su figura, pues tenia la desgracia de ser corcovado. Véanse algunas de las décimas que le dedicaron.

(DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.)

La relacion he leído
De don Juan Ruiz de Alarcon,
Un hombre que de embrión
Parece que no ha salido.
Varios padres ha tenido
Este poema sudado;
Mas nació tan mal formado
De dulzura, gala y modo,
Que en mi opinion casi todo
Parece del corcovado.

(DE DON JUAN DE ESPINA.)

Don Juan, tu elogio contrecho
Como de tí lo copiaste;
En la espalda lo engendraste,
Y luego le diste el pecho.
Si Dios te hizo mal hecho
Lleno de faltas y sobras
Lo mismo pagas que cobras:
De tus obras no te aflijas,
Que ellas parecen tus hijas
Y tú hijo de tus obras.

(DE LOPE DE VEGA.)

¡ Pedime en tal relacion
Parecer! cosa escusada,
Porque á mí todo me agrada
Si no es don Juan de Alarcon.
Versos de trela son;
Y así no hay que hacer espantos
Si son cantones ó cantos;
Que es también cosa cruel
Ponelle la culpa á él
De lo que la tienen tantos.

(DE DON GONZALO HEREDIA.)

Un poeta cuya traza
Un arco flechado es
De octavas setenta y tres
Hizo injustamente plaza.
De todas anduvo á caza
Segun me han informado;
Pero no fue gran pecado;
Que ya por hacer tan mal,
Está, poeta mortal,
Con el pecho levantado.

Como se ve, los principales defectos que se atribuyen á su composicion consistian en que el autor tenia dos jobas. Solo Lope de Vega le acusó de haber usado metáforas y palabras ininteligibles; pero el mismo Lope, en la décima que hemos insertado le salva de esta acusacion, y de acuerdo con los demas dice que las setenta y tres octavas del elogio eran de diferentes ingenios.

A tales contradicciones lleva la pasion. Las disputas literarias tienen hoy un carácter menos agresivo y mas justo.

EL SUEÑO DE UNA TARDE DE VERANO.

(IMITACION DE D. M. J. DE LARRA.)

Despues de comer el pan nuestro de cada dia, el último que hubo de fies'a en el mes de junio de 1859, el autor del presente artículo se echó, sin cuidados que le quitasen el sueño, sobre unos colchones no tan mullidos como cuando se estrenaron, con el monacal y saludable objeto de dormir la siesta.

Libre por aquellos días de amores, y, lo que es mas aun, de ingleses sin alma, bien pronto cerró Morfeo sus párpados, infundiéndole al propio tiempo la tranquilidad del justo y la pereza del poeta; y con dos tan poderosos auxiliares, unidos á una suave orquesta de mosquitos de trompetilla, no tardó en hallarse trasportado á las regiones de lo ideal y lo bello, ó sean las de lo imposible y lo inútil.

No sé cuántas horas permanecería en la posicion horizontal, que es segun un filósofo la mejor (despues de la muerte); pero debió ser bastante tiempo, pues al despertarme, como luego diré, encontré á una infinidad de los ya citados músicos cansados de chupar, y alguno que otro lamentándose de haber perdido su aguijon en la refriega.

Si alguno de mis lectores ha oído la trompeta del juicio final (que lo dudo), podrá formarse una idea de la desagradable impresion que me haria un vozarron que me ordenaba levantarme, acompañando su insinuacion con un fuerte puñetazo en la cadera izquierda, que me privó de respirar durante treinta segundos.

Yo, que estando dormido no entiendo de razones, creyendo que seria algun íntimo amigo de los que fundan su amistad en epítetos no muy favorables y algun golpe que otro, me incorporé como pude, y cogiendo una bota de debajo de la cama, la lancé en direccion del importuno.

No debí errar mucho la puntería á pesar de la oscuridad de la alcoba, pues oí simultáneamente el ruido de un cristal quebrándose en el pavimento, y el de un taco pronunciado en el mas correcto español, por lo mucho que le ha autorizado el uso.

Aquella voz me era desconocida... abrí la ventana con precaucion y ví á un hombre bajo y grueso, de fisonomía espresiva aunque algo fruncido el entrecejo, que se arrastraba por el suelo en busca de unos lentes que yacian rotos entre las hendiduras de los ladrillos.

Aquella presencia, aquel rostro que yo recordaba haber visto, si bien no cómo ni cuándo, me tenian perplejo á pesar mio y sin saber cómo romper el silencio, ni mucho menos cómo continuar en tan forzada situacion.

Mi nuevo huésped, que gracias á la luz habia conseguido encontrar sus lentes, si bien de distinta forma que al salir de la tienda, probó á ponérselos; pero al notar que no querian posarse sobre su acostumbrado sosten, volvió á jurar con mas velocidad y abinco que anteriormente, hasta el punto de hacerme creer que se hundia la casa bajo el influjo de aquella tormenta de palabras; y yo que sea por curiosidad ó compasion no me cuidaba de prolongar aquella escena, le ofrecí cortesmente unas gafas (pues gracias á los defectos hereditarios tengo siempre unos cuantos pares), con lo cual vi asomar á sus labios una sonrisa de agradecimiento y escuché que me decia:

—Gracias, jóven, difícil sin tí me hubiera sido reemplazar mis anteojos, por escasear los ópticos en el otro mundo.

No pude menos de estremecerme al escucharle, y le repliqué:

—¿Luego usted no pertenece á este?

—Hace unos doscientos trece años y diez meses que cerré los ojos para no ver las miserias de mi siglo.

—¿Y qué me quiere usted? dije inquieto, aunque sin figurarme fuera un ladron, porque estos no suelen acudir á casas como la mia.

—Primero, que te pongas en pié, me contestó, y que me acompañes al Prado de San Gerónimo, pues quiero aprovechar el dia de asueto que me ha concedido mi actual soberano.

Me vestí efectivamente mientras mi huésped cojeaba por la sala mirando los cuadros que la adornan, hasta que parándose delante de un retrato de Cervantes, soltó una carcajada.

—¿*Quantum mutatus ab illo!* murmuró sin dejar de reir: si mi pobre amigo alzase la cabeza, pese á su sombrío carácter, no dejaria de imitarme.

—¿Su amigo...! ¡un contemporáneo del gran genio con que se honra la España y aun el mundo! ¿Quién era, pues, el hombre ó caláver que me despertara de mi letargo?

Mil dudas encerraba en mi pecho, y alguna conjetura atrevida las aumentaba.

—¿Quién es usted? le pregunté al cabo resuelto á saber de una vez con quién estaba platicando, para saber qué honor me cabia.

—Soy, me contestó despues de algunos segundos de pausa, un hombre perseguido de vivo y admirado de muerto, un escritor ascético á quien hacen apadrinar mil chascarrillos satíricos y alguna que otra obra no muy casta; soy el ahorcado en vida y resucitado muerto; soy el dueño de esa casa de enfrente, detrás de las cortinillas de cuyo balcon habla con los dedos un idioma para mí desconocido esa niña con el galan que está sosteniendo la esquina... soy Quevedo.

Al oír aquel grandioso nombre, quise hablar y me faltó la voz, le cogí respetuosamente una mano, y estaba fria... entonces me resigné á persuadirme de que hablaba efectivamente con un ser del otro mundo, y procuré agasajarle lo mejor posible, facilitándole mis libros mientras me disponia á salir.

El cogió algunos; pero los iba arrojando sobre la mesa despues de oíjarlos, repitiendo «mas se hacia.» Entre tanto me acabé de arreglar el poco pelo que Dios me ha dado, y el menos aun que me habia dejado el peluquero.

Hecha esta corta operacion, lo cubrí con un sombrero de arquitectura moderna, no sin que su vista reprodujese la hilaridad del autor de los sueños y la compasion de el de Marco Bruto, por lo que fue sustituido por uno de paja color de café, que si no alabanzas, mereció al menos su aprobacion.

Salimos á los pocos instantes encaminándonos hacia el Prado, y graves cosas sin duda debian ocupar la imaginacion de mi nuevo amigo, pues no me dirigió la palabra hasta que distinguimos las primeras sillas.

Quien sabe si al pisar el moderno empedrado recorda-

ba la época en que lucia en su mas intenso esplendor la lumbre de la poesia en la córte de Castilla.

Quién sabe si al mirar la antigua calle del Niño, su nombre sonrió de despecho representándosele su azarosa vida en que sobre todo descollaban dos épocas y dos lugares... Italia y la Torre de Juan Abad.

Quién sabe si al contemplar el tardío monumento levantado al manco de Lepanto, maldijo las leyes del mundo que no dejan brillar al genio ó únicamente regó el sepulcro del pasado con sus lágrimas, por encerrar un amigo!

Estábamos en el Prado.

En el antiguo teatro de las aventuras galantes y las citas caballerescas, en el foco de la adulacion y la bajeza, en el centro de la intriga y la charlataneria.

Se hallaba ocupado por un inmenso gentío, que no hacia mas que

«andar de aqui para allí
y mirarse unos á otros»

como dijo un poeta cuyo nombre siento no recordar, pero que creo antiguo, por lo cual saco la consecuencia de que el Prado ha sido siempre lo que es, y (triste es decirlo), que lo que es hoy continuará siendo.

—¿Por dónde quiere usted ir, por París ó Londres?

—Por el Prado, me contestó secamente sin entender lo que queria decirle.

—Ya; pero cada una de sus divisiones tiene un nombre particular, le repliqué confuso por su natural salida.

—Entonces... vaya por París, me contestó dejándose guiar por mí.

Entramos efectivamente en él, y las oleadas de gente que cual flujo y reflujo tornaban, volvian, se sentaban y levantaban, se paraban impidiendo el paso ó atropellaban á todos por encontrar á uno, solo nos dejaban algun pisotón que otro, lo que producía muy mala impresion en don Francisco, que de suyo era delicado de piés.

Pero como en vez de disminuir, cada instante crecia mas el barullo, decidimos sentarnos; si bien huyendo yo de los sillones de hierro, por llevar segun mi costumbre, pocos cuartos en el bolsillo, fuimos á caer con nuestros cuerpos en unas negras y desvencijadas sillas que con voz ahogada entre sollozos declaró mi compañero por suyas, añadiendo que le habian hecho muy buen servicio para su cocina en el siglo diez y siete.

Oh, dulces prendas por mi mal halladas,
limpias y nuevas cuando Dios queria;
murmuró sentándose en una de ellas, mientras yo hacia lo propio con su pareja y colocaba una tercera para los piés.

Colocados, pues, convenientemente, principiamos á examinar á nuestros vecinos.

Tenia á mi derecha una jóven rubia que esceptuando su blancura, no ofrecia nada notable, conversando con otra que no pasaria de los treinta años, ni bajaria de los veinte y nueve y medio, aunque no fea y que dirigia miradas lánguidas á cuantos pasaban.

Su conversacion era animada y aunque no la podia escuchar por completo, comprendí que solo hablaban de amores.

Aparté mi vista dirigiéndola á la izquierda en donde habia dos señoras muy graves que hablaban de *contratas* y *temporadas*.

Preguntóme Quevedo si los conocia, y como desgraciadamente era cierto, le contesté sin vacilar, que uno era empresario de un teatro de Zarzuela y el otro un quidam que se hallaba en todas partes de sobra, aunque no tenia el placer de saber sus nombres.

—¿Qué es eso de zarzuela? me preguntó picada su curiosidad con esto.

—Zarzuela, le dije, es un género dramático nuevo, en donde se han estrellado nuestros mas célebres escritores, por estar reñido con el mérito; es un conjunto de trajes, renglones con pretensiones de versos y música, que produce mucho dinero á quien lo cultiva...

—No serán flojos entonces, pues nunca es floja la córte de tan poderoso caballero.

—Al contrario, le contesté, no se podrá formar un *decemvirato* por mas que se estirase de zarzuelistas, aunque es preciso hacerles la justicia de que están bien avenidos.

—No llego á comprender...

—Ahí verá V...

El cobrador vino á interrumpir nuestra conversacion, parándose delante de nosotros y mirándonos con el único ojo que la naturaleza le concediera.

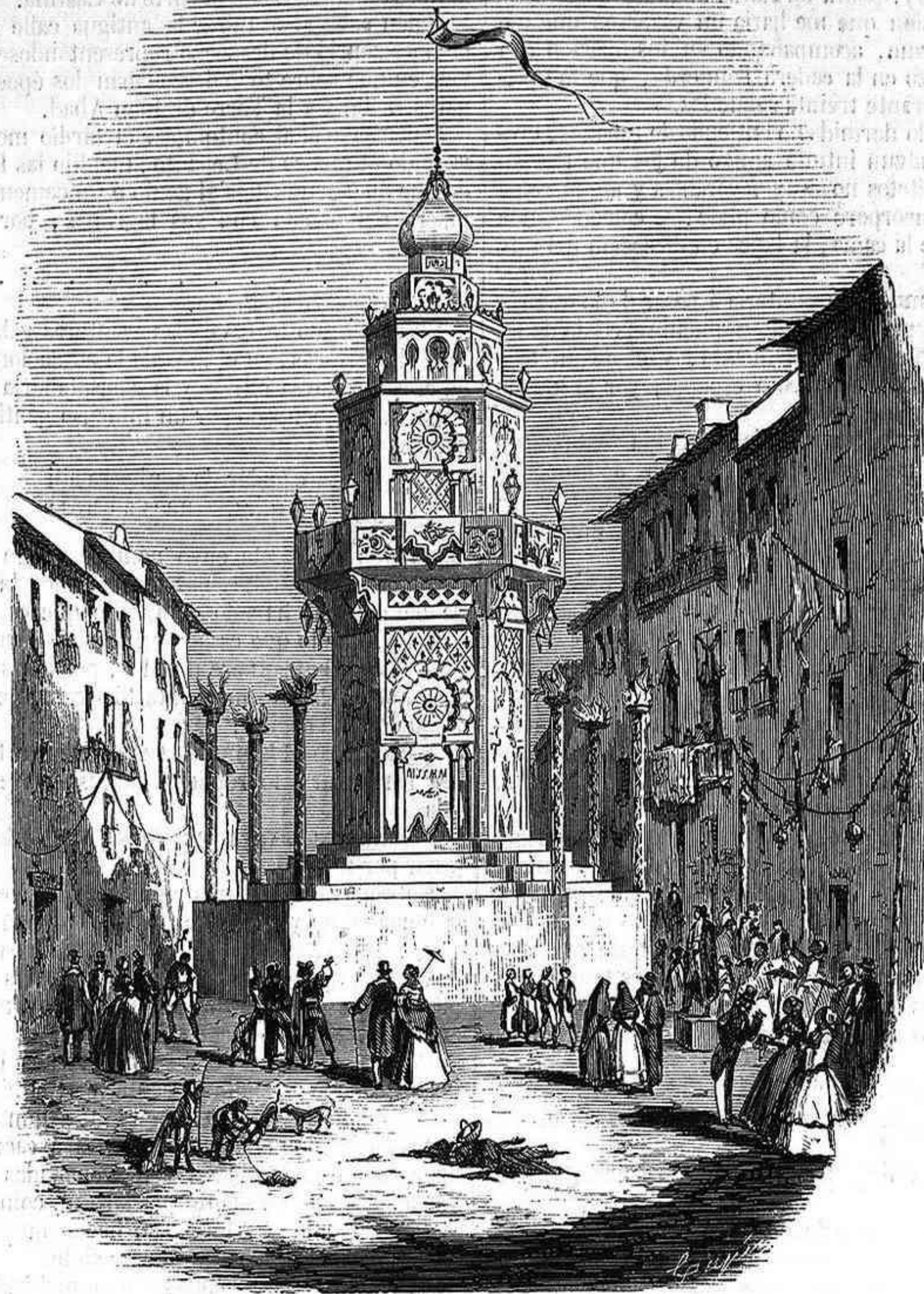
Pagué y fuese; pero habiéndome roto el hilo de mi juicio, me ví obligado á llamar la atencion de don Francisco hácia un grupo de jóvenes (el mayor de quince años lo mas) que con sus tagarminas en la boca iban discutiendo de las ventajas é inconvenientes del sistema constitucional y los dogmas de la religion.

Cuarenta epigramas debieron ocurrirsele á Quevedo, pero solo dejó escapar estas palabras:

Muy adelantado está el siglo actual...

¡Fósforos amorfos sin humo ni veneno! pasó preguntando un chico de blusa azul con sardinetas encarnadas.

Era un mentís al cargo que habia principiado á formular el autor del Gran Tacaño.



TEMPIETE LEVANTADO EN LA CALLE DEL COSO, EN ZARAGOZA, POR LA EXCMA. DIPUTACION, JUNTA PROVINCIAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO Y CUERPO DE COMERCIANTES E INDUSTRIALES, EN LA RECEPCION DE SS. MM. Y AA.

Pero ¿quienes serán aquella joven y aquel mancebo, que pasan tan entretenidos, seguidos de un hombre grueso que lleva el sombrero en la mano, luciendo por este medio una inmensa calva?

Al pasar á nuestro lado se vuelve la joven para decirle al que por lo visto es su marido: ¿Te cansas, querido esposo?

¿Quién se ha de cansar, yendo con tan bellísima mujer! le contesta al oído el que va á su lado.

El marido en cambio no contesta nada y continúa paseando.

Como lo mismo Quevedo que yo, mas ganas teníamos de escuchar que de hacer comentarios, nos concretamos á dilatar los ojos y oídos, cuanto mas pudimos.

—¿Sabe usted la noticia? pasaba diciendo un jugador de bolsa á otro.

—No: ¿cuál?

—Que los aliados han perdido una batalla, muriendo en ella Víctor Manuel y Garibaldi...

—¿Despacho oficial?

—Ya verá usted mañana la *Gaceta*. Hasta tanto reserva y sigilo...

—Es escusado advertirlo.

Una obesa mamá pasa en seguida con su vástago femenino al lado, que á manera de apéndice, lleva un pollo detrás, verdadero tipo de los Leandros y Pablos: en su mano se ve un papel doblado, de que no acierta á deshacerse, hasta que con un valor digno de mejor causa, pega un pisotón en la cola del vestido de su Hero ó su Virginia y mientras esta vuelve la cabeza, le desliza en la mano la epístola, mediando entre ellas á guisa de parte telegráfico, estas cortas palabras.

—¿Contestacion?

—A las ocho... ¡ventanillo!

¿Qué felices serán!

Dos chicos van á continuacion hablando de estudios; pero al pasar junto á nosotros encuentran á otro que cabizbajo y con las manos en los bolsillos, no repara en ellos hasta que le llaman por su nombre:

—¡Bárbaro!

—Adios, insignes...

—¿Te has examinado?

—Sí, chicos.

—¿Y cómo has salido?

—Suspense hasta setiembre... me tenia entreojos el catedrático, pero se ha fastidiado, porque no le he contestado nada. Con que si no me convidais... hasta la vista.

—¿Que salgas bien!

—Gracias; pero lo mismo me da, porque no necesito la carrera para comer, mientras no me falten mis pastos; con que divertirse.

—Adios.

Dichosos los que tienen pastos... exclamé volviendo la cara hácia un corrillo en que se habla á voces de chambergos y sombreros de copa.

Oigámosles un instante.

—Lo que mas nos ha perjudicado, dice uno que ostenta en su frente un chambergo descomunal, ha sido lo mucho que se ha hablado antes de tiempo, y los libros, comedias y romances que le han seguido...

—Eso es hablar sin fundamento, le contesta otro que lleva por el contrario un sombrero que por lo alto parece desafiar la cólera celeste: el artículo de *La Correspondencia* le dió el golpe de gracia, por la mucha con que está escrito...

—¿Y no sabes por qué lo escribió su autor?

—¿Por qué?

—Por envidia de otro escritor chamberguista y para decir por ahí que se ha atrevido á escribir en contra de Hartzenbusch, Rio, Asquerino, Serra, etc., etc.

—Pues tiene razon.

—¿Qué ha de tenerla?

Qué modo de gastar tiempo. Séales el sombrero leve. Cerremos los oídos á tan necias disputas, y escuchemos otra conversacion de alguna mas trascendencia, como es sin duda la que sostienen mis vecinas de la derecha.

—¿Cómo se llama?

—Luis. ¿Y el tuyo?

—Luis tambien... ¡qué coincidencia!

—¿Es buen mozo tu Luis?

—Alto y rubio, con unas manos preciosas...

—Segunda coincidencia aun mas estraña que la primera.

Al acabar de pronunciar estas palabras pasó un joven alto y rubio, que se quita con afectacion el sombrero para enseñar sus manos, y que al ver á las dos amigas se pone como la grana y sigue su camino sin volver la cabeza, temiendo ser convertido en estatua de sal.

—El es! exclamaron las dos al mismo tiempo y un largo silencio sucede á sus exclamaciones; hasta el momento en que una se levanta con su mamá, diciendo á su amiga al separarse.

—Servidora de usted.

Una confianza indiscreta habia sido la causa de su rompimiento.

Mi compañero entre tanto observaba en silencio con mas fruto que yo sin duda, pues de vez en cuando asomaba á sus labios una sonrisa sardónica.

No quise interrumpirle, y como ya la luz era escasa, aguardé á que se encendiesen los faroles para continuar mis investigaciones.

—Vámonos, me dijo de pronto Quevedo levantándose de su asiento: y como haciendo un resumen de cuanto habia notado durante la tarde, exclamó volviéndose hácia mí.

—El hombre no ha dejado ni dejará nunca de ser hombre con todos sus defectos, con toda su maldad, con todo su cinismo.

Traidores y ambiciosos, sin escrúpulo, continuarán, por decirlo asi, representando á la sociedad en honores, en riquezas y en poder, mientras el mérito y la ciencia llevarán por único patrimonio el dolor y la miseria.

El dar será poder, don dinero el rey del mundo, la virtud un objeto risible y pronto desterrado del orbe: en cambio la belleza será venal y la prostitucion venial, el vicio enaltecido y el mundo siempre loco, miserable, seguirá progresando... como hasta ahora.

Febó y Diana continuarán alumbrando los vicios y el inmenso panteon de cien generaciones, abierto para las sucesivas, irá encerrándolos... dejándolos reproducidos en las que germinen de nuevo.

Una carcajada dió fin á sus reflexiones y procuramos salir cuanto antes del Prado. Al paso nos encontramos al empresario que trataba de su ajuste con un tenor cómico.

Un poco mas adelante vimos sentado al matrimonio y al joven que le acompañaba y que seguia hablando con ella cada vez mas entusiasmado, mientras el marido se lamentaba de que con el sudor no le entraba bien el sombrero.

El bolsista habia pillado por su cuenta á otro prójimo y le decia con la mayor reserva que los aliados habrán perdido una batalla.

El vástago de la obesa mamá le contaba á una amiguita su última conquista.

El estudiante suspenso abandonaba el paseo con las manos metidas en los bolsillos.

Mi vecina la rubia le pedia celos al joven de las manos bonitas, y detrás de nosotros venian una porcion de jóvenes disputando sobre el chambergo y el sombrero de copa...

Con esto entramos en Madrid, quedándonos ensordecidos con las voces diferentes de

¡A dos cuartos, *La Correspondencia* y *La Iberia*!
 ¡Quién quí cerillas!
 ¡Historia de los ciento treinta mil cargos de piedra!
 ¡Las ocurrencias y desgracias que ha habido en la verbenas... á dos cuartos!

Que estás soñando... me dijo mi hermano despertándome

Buena ha sido la siesta; ya principia á oscurecer.

Me levanté mareado con tan larga y estraña pesadilla, y maquinalmente me dirigí al Prado, teatro acaso á la sazón de las escenas que acabo de referir.

M. OSORIO Y BERNARD.

Geroglífico.



La solucion en el próximo número.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG.
 EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1860.

NUM
 negocia
 Entr
 cient
 bramie
 ministr
 otros te
 lativo y
 bra pu
 poleon
 nistro,
 pregun
 filósofo
 La e
 lida en
 nifica r
 elegido
 las mas
 corta h
 lada se
 peratri
 todo pa
 didades
 los atra
 Las r
 imperic
 lado. N
 se dió
 chinos.
 carga s
 rechaza